



## “Sociedad civil o servil”

Jesús Banegas Núñez, autor del libro

Alberto García

*El autor de este interesante libro, que cuenta con la mejor trayectoria profesional, nos habla en él de lo que pensamos muchos españoles sobre la sociedad civil.*

**¿Qué eventos o experiencias específicas durante su vida y su carrera profesional lo han impulsado ahora a escribir este libro sobre la sociedad civil?**

Mi experiencia personal de liderazgo de la sociedad civil comenzó con la presidencia de la Asociación Nacional de Empresas Electrónicas, ANIEL, en 1991; más tarde liderando AETIC y AMETIC como consecuencia de fusiones con otras asociaciones; reforzada con la presidencia de la Comisión de Relaciones Internacionales de la CEOE, presidiendo también CEOE Internacional y desde hace una década el Foro de la Sociedad Civil. Más de tres décadas liderando asociaciones como las descritas, abiertas al mundo, con una gran proyección social y política, dan mucho de sí; incluso para reflexionar sobre la sociedad civil y escribir un libro.

**Usted define la sociedad civil como “el conjunto de instituciones no gubernamentales suficientemente fuertes como para contrabalancear al Estado”. ¿Puede profundizar en cómo esta definición se aplica en el contexto español actual?**

Los estados contemporáneos se han expandido, tanto en términos fiscales como regulatorios de cada vez más actividades -desde las productivas a las recreativas-, a costa de los ciudadanos hasta extremos cada vez más inaceptables: trabajamos más tiempo para el gobierno -incluidos sus enchufados políti-

cos- que para nosotros y casi todas nuestras actividades están reguladas, mucho más allá de lo justo y necesario. En España estamos muy mal y cada vez peor posicionados en todos los *rankings* internacionales, tanto por presión fiscal real como por limitaciones al ejercicio de la función empresarial y actividades personales. Una sociedad civil adulta y responsable -no la servil al servicio del gobierno- debe afrontar la situación descrita para exigir más libertad y autonomía personal frente la abusiva tutela de los gobiernos.

**¿Cómo influyeron pensadores como David Hume, Francis Fukuyama, y Friedrich Hayek en su visión sobre la sociedad civil y su relación con el Estado?**

Estamos hablando de filósofos políticos que abarcan los últimos tres siglos, cuya vigencia doctrinal es imperecedera. De Hume me gusta reivindicar sus tres principios de la vida en sociedad -antes incluso de la existencia de gobiernos-: el derecho de propiedad, el cumplimiento de las promesas y el respeto de la ley.

De Hayek su magistral descripción de la “sociedad extensa” que sucedió a las tribus primitivas auspiciada por el libre comercio entre desconocidos y la reivindicación de las instituciones libres y espontáneas que surgen de la sociedad civil: el lenguaje, el dinero, la familia, el derecho, la justicia, la división

del mercado, la ciudad, la democracia, el Estado, etc. Y de Fukuyama, destaco su magistral descubrimiento de “la confianza” entre miembros de la sociedad civil como la virtud clave y determinante del éxito de las naciones.

**Señala que la expansión del Estado constriñe el desarrollo de la sociedad civil. ¿Podría dar ejemplos específicos de cómo esta expansión ha afectado negativamente a la sociedad civil en España? ¿Se trata de un fenómeno reciente en nuestro país?**

En el ámbito económico, cuanto mayor es la presión fiscal y la deuda pública, hay mayor empleo público que privado y la gestión de los servicios públicos es estatal, los resultados son peores para todos. Suecia siguió ese camino socialdemócrata hasta que estuvo al borde del colapso económico a mediados de los años noventa del pasado siglo; luego rectificó dando marcha atrás a sus descarrilamientos y ahora está recuperando su dinamismo. Antes de la llegada de los socialistas al gobierno, Suecia era el 4º país más rico del mundo, cayeron al puesto 14º y ahora tras dos décadas de reformas liberales están en el 11º lugar. Puesto que el Estado crece necesariamente a costa de la sociedad civil, tanto en términos económicos como regulatorios, los crecientes excesos socialistas -de todos los partidos- limitan cada vez más nuestras posibilidades. Este fenómeno no ha hecho sino crecer, sobre todo en los últimos años con el socialismo del siglo XXI.

**Menciona que Francis Fukuyama destaca la confianza como una virtud social esencial para el éxito de las sociedades prósperas. ¿Cómo se puede fomentar esta confianza en una sociedad donde el Estado tiene una presencia tan dominante?** Confiando en nosotros mismos y expulsando de nuestros círculos de confianza a quienes no la merezcan. Desde Hume, el

cumplimiento de las promesas, incluida la palabra dada, es fundamental en una sociedad civilizada. Para Kant, la mentira era moralmente deleznable. En las elecciones presidenciales de 1960 en EEUU, se hizo famoso un cartel del partido demócrata que rezaba: ¿Le compraría un coche usado? bajo una foto de Nixon. La realidad y la verdad están siendo sustituidas por relatos de guionistas al servicio del gobierno -pagados por todos los ciudadanos- ajenos a la realidad y cada vez más asimilables al realismo mágico de la literatura. El actual gobierno ha generado una división, no entre izquierda y derecha, sino entre sociedad civil y servil, que el propio Kant avanzaba hace casi dos siglos al señalar que “vivir de mi trabajo es una máxima que vale como ley; vivir del trabajo de otro no puede ser ley”

**Usted argumenta que la corrupción está directamente relacionada con el tamaño del Estado. ¿Qué medidas cree que serían efectivas para reducir la corrupción en el contexto de un Estado grande?**

Cuanto más austero es un gobierno -haciendo más con menos, tal y como actúan las familias y las empresas- menos espacio existe para gastos innecesarios, absurdos, y sus consecuentes corruptelas. La primera medida para evitar la corrupción es eliminar, o al menos reducir radicalmente las subvenciones, todas ellas clientelares. La segunda, practicar religiosamente el presupuesto base cero, con abierta visibilidad ciudadana: los presupuestos públicos deben ser revisados, partida por partida, todos los años para: eliminar los gastos, o eventualmente reducirlos cuanto se pueda. Añadir uno nuevo debe ser objeto de análisis muy serios y rigurosos. Los famosos -por su grande y creciente proliferación- “chiringuitos” integrados por políticos sin otro oficio que el de medrar y vivir de los presupuestos públicos, debieran ser extinguidos por completo.



**En sus páginas también critica la proliferación legislativa y la inseguridad jurídica resultante. ¿Qué pasos concretos propone para simplificar el marco legislativo en España?**

La frase más popular de mi libro, por lo que me han señalado muchos lectores, procede de El Quijote, que cuando envía a su escudero a gobernar la ínsula Barataria, le aconseja: “Sancho, leyes pocas y que se cumplan”. Es evidente que existe una correlación inversa entre la proliferación normativa y su cumplimiento. Es completamente absurdo y ridículo que cada año los boletines oficiales del Estado y de las comunidades autónomas publiquen más de un millón de nuevas páginas. Ello engendra inseguridad jurídica, que resulta muy perjudicial para la inversión productiva y el emprendimiento a medio y largo plazo. Los especuladores y ventajistas -que siguiendo a Baumol cito en mi libro- amigos de los gobiernos de turno son los beneficiados a costa de la inmensa mayoría de la gente. Desde hace algunos años, en varios países incluidos EEUU, Canadá y Reino Unido, se están aplicando mecanismos para eliminar tres reglas previas, antes de introducir una nueva: ¿para cuánto en España?

**Habla del principio de subsidiaridad como una defensa de la sociedad civil. ¿Cómo podría este principio ser mejor implementado en las políticas públicas españolas?**

Cáritas tiene demostrada desde siempre una eficacia, en términos de prestación de auxilio a la población necesitada muy superior a la de los gobiernos. Las oficinas públicas de empleo gastan cada vez más recursos públicos y sin embargo sus resultados son pésimos. La sanidad privada española es magnífica y sin embargo los políticos de izquierdas la quieren restringir. En Suecia, tras el consumado desastre de sus gobiernos socialistas que arruinaron el país aumentando sin fin la presencia del Estado en la vida civil, están saliendo muy bien de su crisis privatizando la prestación de servicios educativos y sanitarios a elección de los ciudadanos, que cada año que pasa prefieren crecientemente lo privado a lo público. Carece de sentido que lo que podamos hacer los ciudadanos y nuestras empresas -obviamente más eficientes que el Estado- caiga en manos de los políticos de turno.

**Comenta sobre la politización de las instituciones públicas y su impacto negativo. ¿Qué cambios estructurales sugiere para despolitizar estas instituciones?**

El primero, una estricta prohibición de las puertas giratorias. Es aberrante que haya jueces que salen de la política para actuar como tales cuando dejan sus responsabilidades políticas. Hay miembros del Tribunal Constitucional confesos militantes políticos que favorecen con sus decisiones a sus congéneres. Todos los cargos públicos deberían adjudicarse por méritos profesionales juzgados con “luz y taquígrafos” y no entre amigos políticos incompetentes nombrados en la oscuridad. Es muy lamentable que cada vez haya más “ocupas” de las instituciones públicas, que, no habiendo sido capaces de ganarse bien la vida en el mundo privado, se refugian en la política para “colocarse” en funciones que no le corresponderían en absoluto si mediara una selección profesional de candidatos. España tiene, afortunadamente, un funcionariado adecuadamente seleccionado y competente que hace completamente inne-



cesarios -por inmoral y carencia de competencias- a los enchufados políticos. Los cargos de confianza en las administraciones públicas deben ser reducidos al mínimo. Que haya casi un millar de asesores elegidos a dedo en la presidencia del gobierno es algo tercermundista que debería abolirse por completo. Designar en todo tipo de instituciones y empresas públicas a amigos -mayormente carentes de experiencia ni oficio profesional alguno- del poder, es algo que por habernos -tristemente- acostumbrado a ello, no deja de ser aberrante.

**Concluye su discurso mencionando la división entre una sociedad civil y una sociedad servil. ¿Cuál es su visión a largo plazo para la sociedad civil en España y qué pasos cree que son necesarios para alcanzar esa visión?**

Esta división no es algo apriorístico, sino que es el resultado paradigmático de las reflexiones que he ido desarrollando en mi libro. Es triste decirlo, pero en España el libre albedrío es cada vez menos frecuente en la política, hasta el punto de que haya mucha gente que estando disconforme con muchas de las actuaciones del actual gobierno lo terminan votando por razones metafísicas, es decir, religiosas. La ausencia del libre albedrío implica la aceptación de que la integridad personal -pensar, decir y hacer lo mismo- carece de sentido en la vida política, lo cual representa, a mi juicio, una grave perversión moral ajena a la cultura occidental. Conforme la sociedad servil es más numerosa los países tienen menos éxito económico y social; países como Argentina y Venezuela, muy amigos políticos del gobierno son ejemplos paradigmáticos de este fenómeno. En mi libro ofrezco muchas pistas para dinamizar la sociedad civil frente a la servil ■